

**CONGRESO 500 AÑOS DE SAN JUAN
13-17 ABRIL 2021**

Estudios arqueológicos en el Convento de los Dominicos, Viejo San Juan.

**Miguel Rodríguez López,
UAGM-Recinto de Gurabo**

El Convento de los Dominicos

El antiguo Convento de los Dominicos no es un edificio histórico más del Viejo San Juan. A mi entender no hay un edificio más emblemático de la historia de la ciudad capital que esta estructura junto a su antigua capilla conventual la que hoy llamamos Iglesia de San José y que ha sido recientemente restaurada en todo su esplendor. El icónico monasterio fue fundado en 1523 por Fray Antón de Montesinos en un solar donado por Juan Ponce de León. Está localizado en la parte más alta de la isleta y ha estado presente en todos los grandes momentos históricos de nuestra ciudad capital. A lo largo de cinco siglos de historia ha sido en ocasiones protagonista en otras accidentada víctima pero siempre testigo fiel del acontecer religioso, político, social y cultural de la ciudad de San Juan.

Personajes históricos como Juan Ponce de León, Fray Antón de Montesinos, Juan de Haro y Miguel Enríquez entre otros están relacionados directa o indirectamente con este noble inmueble. A lo largo de cincos siglos ha recibido ataques de indios caribeños y corsarios ingleses, fue impactado por el fuego vengativo del holandés Balduino Enrico en 1625 y por los bombazos de la armada norteamericana en 1898. Desde muy temprano en su historia se convirtió en el primer centro universitario del Nuevo Mundo cuando en el 1532 el Papa Clemente VII le concedió a los Dominicos licencia para ofrecer estudios generales para religiosos y seglares.

En el 1843 finalizó su finalidad religiosa cuando el gobierno español lo amplió y remodeló como Cuartel Militar y sede de la Real Audiencia. Luego de la invasión norteamericana el antiguo Convento de los Dominicos fue ocupado por el ejército invasor hasta el 1967 cuando después de una azarosa historia pasó al gobierno de Puerto Rico. En el 1968 un equipo encabezado por don Ricardo Alegría comenzó su restauración hasta que el 16 de enero de 1970 se convirtió oficialmente en la segunda sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Primeras excavaciones en el Convento (1967-1968)

Durante esos años Alegría realizó excavaciones arqueológicas en diversos lugares del patio interior y bajo los pisos del Convento obteniendo abundantes muestras de cerámicas, lozas, vidrios, azulejos y otros materiales europeos muy tempranos que confirman la antigüedad de su construcción y la opulencia de sus residentes dominicos.

Pocas personas conocen que Ricardo Alegría excavó además cientos de fragmentos de cerámica precolombina, restos alimentarios, herramientas de piedra y otras evidencias culturales de las comunidades originarias que habitaron esta sección privilegiada de la isleta de San Juan al menos 15 siglos antes que los frailes dominicos. Me contaba don Ricardo que para él fue una agradable sorpresa este hallazgo que ampliaba el conocimiento de la entonces llamada cultura Igneri o Saladoide en su temprana fase el cual ya había identificado por él en la finca de Hacienda Grande en Loíza.

El análisis de la cerámica excavada fue utilizado por su esposa Mela Pons como tema para su tesis de Maestría de la Universidad de Nueva York en Buffalo en el 1973. Copia de su tesis titulada ***“Igneri ceramics from the Convent of Santo Domingo, Puerto Rico”*** se encuentra en la biblioteca del CEAPRC. También doña Mela, una estudiosa del tema indígena, presentó la ponencia ***“Saladoid incense burners from the site of el Convento, Puerto Rico”*** en el 6to Congreso Internacional de Arqueología del Caribe celebrado en Guadalupe en el 1975.

El nuevo sitio indígena se convirtió entonces en el segundo yacimiento precolombino identificado en la isleta de San Juan. Sin embargo cuando a finales

de la década del 1970 del pasado siglo el ICP preparó su primer inventario de yacimientos arqueológicos el sitio el Convento recibió el código **SJ-1**, siendo entonces **SJ-2** el extenso yacimiento de la cultura Ostionoide llamada también Pre Taina que se encuentra bajo las instalaciones de la Guardia Nacional y del Paseo Lineal de Puerta de Tierra descubierto desde la década del 1920. .

Este sitio indígena fue descubierto y excavado inicialmente por don Adolfo de Hostos en los años de 1920's del pasado siglo, luego por el arqueólogo Irving Rouse en el año de 1936, también por la Fundación Arqueológica bajo la dirección de Gus Pantel en el 1976, en el 1999 al 2000 por la arqueóloga Marisol Rodríguez, en el 2013 por la arqueóloga Sharon Meléndez y finalmente por Juan M. Rivera Groneau entre los años 2014 al 2016 como parte del controversial proyecto del Paseo Lineal de Puerta de Tierra.

Excavaciones en la Iglesia de San José (1978-1980)

Pero las excavaciones arqueológicas bajo el Convento y bajo la iglesia de San José no quedaron en esa primera intervención con motivo de la restauración del edificio. Diez años después cuando don Ricardo realiza la primera restauración de la Iglesia de San José entre los años de 1978 al 1980 mediante un acuerdo con el entonces ya cardenal Luis Aponte Martínez, también se llevan a cabo excavaciones arqueológicas más limitadas bajo el piso removido de la iglesia. Fue mi primer trabajo arqueológico con don Ricardo quien le había delegado parte de la supervisión del proyecto al querido compañero arqueólogo ponceño Jesús Figueroa.

Bajo el piso de la iglesia se encontraron gran cantidad de osamentas humanas perteneciente tanto a figuras religiosas como a ciudadanos sanjuaneros. También se documentaron algunos de las llamadas criptas y nichos subterráneos que existen frente al altar y también en las capillas de la iglesia. De gran interés especialmente para mí fue el hallazgo hacia la esquina noroeste bajo la escalera que sube al coro una sección del yacimiento indígena que previamente había identificado don Ricardo bajo el piso del Convento.

En esta ocasión se tomaron tres muestras para ser fechadas por el método de Carbono-14, dos de carbón y una de concha de caracol. La secuencia cronológica de dichas muestras nos indica que el lugar pudo haber estado habitado por casi 400 años entre el año 240 antes de Cristo hasta 165 después de Cristo. El poder documentar científicamente tal antigüedad fue una gran sorpresa para todos nosotros.

Excavaciones en Ballajá (1991-1993)

Diez años más tarde, durante las extensas excavaciones arqueológicas realizadas entre el 1991 al 1993 en el área del barrio de Ballajá con motivo de la construcción del estacionamiento soterrado y la Plaza del Quinto Centenario también el equipo de arqueólogas y arqueólogos encabezados por Carlos Solís y Virginia Rivera entre otros encontraron vestigios precolombinos bajo la calle y la acera cercana a la entrada del Convento y a la iglesia. Dos fechados de carbono 14 obtenidas en esta zona indicaban una antigüedad posible entre los años 50 al 230 después de Cristo extendiendo la potencial ocupación humana indígena del lugar por lo menos un siglo adicional.

Nuevas excavaciones en el interior del Convento (1993)

Volviendo nuevamente al Convento de los Dominicos en el año de 1993 se me dio la oportunidad de excavar como parte del curso graduado de Metodología Arqueológica que ofrecí como profesor del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Junto a mis entonces estudiantes, algunos de ellos hoy distinguidos arqueólogos e historiadores, excavamos bajo el piso de un pequeño cuarto de la planta baja del Convento que nunca había sido removido, y que hasta finales del siglo XVIII era parte de su patio exterior.

Nuestro objetivo: encontrar el depósito precolombino que don Ricardo había descubierto en el 1968 y poder estudiarlo con nuevos métodos y técnicas, incluyendo la recuperación de restos alimentarios y botánicos, así como la de muestras para nuevos fechamientos radiocarbónicos.

Pero como ocurre muchas veces en la arqueología no encontramos evidencias del componente indígena que buscábamos ni tampoco de los tempranos habitantes del Convento en su etapa fundacional del siglo XVI. Por el contrario, localizamos, entremezclados con tierra oscura y de alto contenido orgánico un denso depósito de materiales típicos de un basurero doméstico del periodo histórico, con una gran cantidad de fragmentos de cerámica y loza colonial, vidrios, metales, conchas marinas y huesos de animales, así como monedas, fichas de juego, botones y otros artefactos de uso común.

Un análisis preliminar de las arqueólogas Lourdes Domínguez y Virginia Rivera nos indicó que se trataba de una excelente y variada colección de materiales del siglo XVI tardío, y de los siglos XVII y XVIII. Se trata de un período donde la investigación arqueológica y la documentación histórica relativa a la capital en particular, y a la isla en general, es notablemente escasa. Por lo tanto en este proyecto la arqueología abría nuevas posibilidades para el estudio de un importante espacio de naturaleza religiosa y de sus ocupantes en un periodo histórico poco estudiado.

La muestra analizada incluyó una gran cantidad de fragmentos de recipientes empleados en la preparación de alimentos como las cazuelas del tipo conocido como **Morro Ware**, impermeabilizadas con plomo, que tuvieron un auge entre los años 1550 al 1770. En cuanto a los contenedores de líquidos, obtuvimos ejemplos de **Red Wares** o cerámica roja refractaria, con un rango cronológico similar. Hay bastantes ejemplares de la llamada **cerámica bizcocho**, que conforman los clásicos recipientes de agua, así como **hidroceramos** hechos en cerámica dura gris o **Gray Ware**, utilizados para almacenar el agua de beber. La literatura arqueológica asocia directamente toda esta tipología de recipientes con grupos sociales de mucho poder económico y social como lo pudieron ser los frailes dominicos que habitaban el Convento en ese momento.

Sin embargo, hay que destacar que fueron mucho más frecuentes las muestras de las llamadas **cerámicas criollas**, utilizados también para la preparación de alimentos, pero con huellas visibles de tecnologías indo hispánicas y africanas. Por su naturaleza esta alfarería está más relacionada con trabajadores, esclavos o

grupos de servicio doméstico que a los sectores y grupos privilegiados de la sociedad colonial. Consta también en la documentación histórica el hecho que los frailes Dominicos poseían una gran cantidad de esclavos y criados, tanto en sus estancias y haciendas como en su sede principal de San Juan.

En lo que corresponde a la vajilla de mesa, hay una infinidad de formas, hechuras y proveniencias, así como una variada cronología. Estas abarcan desde las mayólicas españolas del tipo morisco, netamente del siglo XVI, hasta los **Bone China** y **White Ware** más tardíos. Se consigna en la muestra la presencia de platos y escudillas de mayólica **Columbia Plain** totalmente blanca con fechas entre el 1490 al 1650, y otras variedades que incluyen el azul cobalto como el tipo **Santo Domingo Azul sobre Blanco**. El tipo **Isabela Policrome**, el **Yayal Azul sobre Blanco**, producida en alfares españoles de los siglos XVI y XVII, especialmente para su distribución en América también forman parte de la muestra. Están presentes, aunque de manera minoritaria, algunos ejemplares de mayólica **novo hispánica**, con fechas entre el 1580 al 1650, y **Delf y Faenza**, con fechas entre el 1600 al 1800.

De acuerdo al análisis, en la colección hay una clara preponderancia de una vajilla elitista, de excepción, incluyendo la presencia de algunos fragmentos de platos de **Porcelana Oriental** para exportación proveniente de la China, que posee una cronología entre el 1574 al 1644. Otros objetos recuperados, de carácter privilegiado, como un florero de mayólica sevillana decorada en azul sobre blanco, y varias pipas holandesas de caolín con cazoleta y soporte, pueden ubicarse entre finales del siglo XVI y principios del XVII.

El vidrio también está presente en basurero, con cuantiosas botellas de vino de **vidrio verde oscuro** de los siglos XVII y XVIII. Se excavaron además 5 monedas de cobre sumamente desgastadas como para identificarlas, algunos clavos usados, y un cierre de libro misal del siglo XVII o XVIII. En cuanto a otros artefactos, identificaron botones de concha y de hueso, piedras de fusil o de chispa, una base de cepillo de hueso, una cuchara de plata y algunas cuentas de incrustaciones, siendo una sola de ellas, color negro, de rosario.

Variados **restos alimentarios** como lo son los huesos de aves de corral, cerdo y ganado vacuno estaban entremezclados en la capa arqueológica de este basurero doméstico. También se identificaron huesos de pescados, conchas de carruchos y tortugas marinas de gran tamaño, demostrando la importancia que tuvieron para los habitantes antiguos de San Juan los cercanos recursos marinos que rodean la ciudad. Tomo prestada de Fray Mario Rodríguez León una cita donde se señala que el obispo Bastidas acusa a los dominicos de ser mal ejemplo y los critica por tener carnicería y chinchorros de pesca y vender y cobrar ellos mismos la carne y el pescado a la población de San Juan.

Como pueden ver, el análisis de los materiales recuperados coincide con la hipótesis preliminar original en cuanto a su cronología y la clasificación del conjunto. Se trata de elementos distintivos de una elite social que dominó este espacio religioso y a la vez doméstico, y la vida cotidiana de su comunidad.

Un detalle de interés es el hecho de que encontramos artefactos que usualmente no asociamos con el quehacer religioso: piedras de fusil, botellas de vino, monedas, fichas de juegos de azar y porcelana oriental, entre otras. Tampoco hay una abundancia de piezas que comúnmente las asociamos con contextos religiosos. De estas últimas solo sobresale un cierre de un pequeño misal y una sencilla cuenta de rosario.

Es posible que el componente artefactual religioso se encuentre representado en otro sector del monasterio. Recordemos que el lugar era parte del patio exterior al oeste del edificio principal del convento, en la ladera hoy nivelada que da hacia la Plaza del Quinto Centenario. Nos inclinamos a pensar que el depósito excavado es uno exclusivamente doméstico, donde solamente se arrojaron los desechos del área de la cocina, tanto de los frailes como de los esclavos y criados. De no haber conocido su lugar de procedencia, se podía haber pensado que se trataba de un conjunto doméstico residencial de una familia criolla de alta posición social.

Debemos recordar que ya para la mitad del siglo XVI la Orden de los Dominicos disfrutaba de un gran poderío económico en Puerto Rico. Poseían estancias e ingenios en los valles del Toa y de Loíza, donde empleaban indios y negros esclavizados en los cultivos y en la crianza de ganado. Grandes terratenientes

residentes en San Juan donaban al morir parte de sus propiedades en la isla a los Dominicos con el fin de asegurar o al menos facilitar su paso al Reino celestial.

Conclusiones

En las pasadas décadas en las grandes capitales del mundo antillano y desde hace mucho más tiempo en el resto del mundo la práctica de la arqueología ha unido fuerzas con las tradicionales investigaciones históricas de carácter documental. De esta manera se obtiene una visión más amplia de la diversidad de los grupos sociales y culturales que ocupaban lo que hoy son importantes espacios urbanos. En la Habana, Santo Domingo y también en San Juan de Puerto Rico las excavaciones arqueológicas y el análisis de todo tipo de evidencias recuperadas nos permiten entrelazar de manera más dinámica la reconstrucción tanto de las sociedades originarias así como de las coloniales y también de las comunidades marginales que con frecuencia se invisibilizan en los estudios del pasado.

Los resultados de esta clara documentación arqueológica nos dicen, con el permiso de mis queridos colegas historiadores, que San Juan tiene mucho más de 500 años de Historia. Que desde al menos el tercer siglo antes de Cristo, es decir desde hace 2,300 años vivían seres humanos de una manera casi continua en diversos puntos de la isleta de San Juan, incluyendo el lugar donde luego se construyó el Convento de los Dominicos y su capilla conventual. La arqueología nos ha permitido documentar al menos 500 años de esa antigua historia precolombina y gran parte de la historia luego de construido el edificio del Convento entre los siglos XVI al XXI.

